

pecto al suelo de la terraza interna.

Estos dispositivos de los ángulos de la terraza se combinan con una buharda presente en la cara oriental, justamente encima de la puerta de entrada a la torre. Es un hueco en arco de medio punto, de más o menos 1,5 m. de altura, con sendos mechinales circulares a uno y otro lado de su base para sostener un suelo o tal vez simplemente un panel para defensa frontal. De este modo, la cara más vulnerable de la fortificación por poseer la puerta de acceso quedaba perfectamente cubierta en las esquinas por las buhardas de la terraza y en su parte central por la buharda superpuesta a la puerta.

Torre de Benifaíó (figura 9).

Esta torre, inserta en el núcleo urbano de la población, junto al ayuntamiento, ha perdido su coronamiento original, de modo que a partir de la inspección visual resulta imposible saber si poseía elementos lígneos defensivos en su parte alta, aunque su cercanía cronológica, espacial y tipológica a la torre de Musa permitirían suponerlo. Uno de los alzados previos a la restauración, sin embargo, no muestra huellas de vigas o mechinales en la parte alta del monumento, y tampoco hace referencia a ello Beltrán (BELTRÁN, 2002: 93-98).

Los únicos indicios que aquí interesan son los de una posible buharda, ya señalada por BELTRÁN (2002: 96), situada en la cara sureste, en la vertical de la puerta de entrada, a gran altura sobre ésta (cuarta planta) y ya cerca de la terraza superior. Se aprecian dos mechinales inferiores y otros dos superiores, y aunque algunos de ellos pueden responder a reformas posteriores es bastante verosímil que en lo básico correspondan a elementos de una buharda línea bastante sencilla para la defensa de la vertical sobre la puerta de entrada a la fortificación.

Torre Bofilla (Bétera) (figuras 10 a 12).

Los dispositivos lígneos presentes en esta torre, sobre los que nada se ha dicho en la monografía a ella dedicada (LÓPEZ ELUM, 1994), se disponían exclusivamente en la terraza. Son detectables por la presencia de sendos vanos centrales en los parapetos de los lados norte, sur y oeste (no en el este, seguramente por haberse perdido). Este vano abierto en el centro de cada lado era la puerta de salida a la buharda línea cuyo suelo se apoyaba en dos vigas insertas en el muro a ambos lados de la base del hueco. El hueco (con una anchura entre los 65 y los 75 cm.) y los dos mechinales de dichas vigas han permanecido perfectamente en la cara meridional de la torre; en el lado norte se ha conservado la mitad del vano de salida y uno de los dos mechinales, mientras que la cara oeste ofrece una lectura más confusa, pues si el vano central se conserva a la perfección, los mechinales laterales se muestran poco nítidos debido a posibles reformas.

Es probable, por tanto, que en los cuatro lados de la terraza se repitiera el mismo esquema de buharda central, incluso en el oriental (sobre la puerta de entrada), donde el parapeto se ha perdido en su zona media. Hay que tener en cuenta que no existe en esa cara oriental ningún otro indicio de defensas verticales en toda la altura del muro. No se conservan almenas en esta torre, pero a juzgar por lo conservado del parapeto existe la posibilidad de que el cierre fuera almenado.

Castillo de La Pileta de Cortes de Pallás (figuras 13 a 16).

El castillo de La Pileta en Cortes de Pallás aparece cerrado por su lado más vulnerable mediante una muralla provista de antemuro y una espléndida torre albarrana de tapia. El lado frontal de ésta conserva las cuatro almenas originales, que poseen cierre plano. Entre las dos centrales aparece el vano de acceso a una buharda de madera, actualmente tapiado mediante un relleno de mampostería; el mismo aparejo rellena parcialmente los dos huecos situados entre los dos pares de almenas laterales, lo que indica que la torre fue objeto de un recrecimiento o de un macizamiento de la terraza en un momento dado. Dicho vano, de sencilla forma rectangular (aunque con la base muy perdida) y una anchura de unos 0,75 m., no se sitúa en el centro del lado sino que aparece ligeramente descentrado hacia la izquierda. Justo por debajo de la línea del umbral del vano citado aparece una hilera de tres mechinales de formas irregulares (el de la izquierda es de tendencia circular mientras que los otros dos parecen cuadrangulares) que sí se encuentran perfectamente centrados. En dichos mechinales se encastrarían las tres vigas que sostendrían el suelo de la buharda. La anchura de ésta, que viene determinada por la distancia existente entre las dos vigas extremas, coincide más o menos con el espacio abierto entre las dos almenas centrales (unos 2 metros). El descentramiento del vano de acceso a la buharda hace que se encuentre disimétricamente situado respecto al lado largo de ésta. Desde el interior de la torre se observa muy bien el sistema empleado para contrarrestar el peso externo de la buharda: las vigas quedaban insertas por debajo de un suelo de argamasa de alrededor de 15-20 cm. de espesor.

Castillo de Dos Aguas (figura 17).

En el lado norte de este castillo existe una torre cuadrada de tapia de la que parte en ángulo recto un corto lienzo del mismo material; en la parte superior de éste, justo en la mitad, se abre en el parapeto almenado (que conserva una sola almena) un pequeño hueco bajo el que se sitúan dos mechinales circulares. Aunque no existe seguridad, el hueco pudo ser el acceso a una pequeña buharda línea sostenida por dos vigas pues es significativo que el vano, de forma rectangular, se abra en el parapeto, y que los dos mechinales circulares se sitúen justo por debajo de dicho hueco, de forma simétrica, a la altura de la base del adarve.

Torre de Aledua (Llombai) (figuras 18 a 21).

En esta interesante torre volvemos a ver, como en la de Mussa, la combinación entre elementos defensivos de esquina en la terraza y un dispositivo adicional para la defensa inmediata de la puerta.

Las buhardas de los ángulos de la terraza, con planta en forma de L, son detectables a partir de numerosos mechinales y maderos todavía insertos (que en cada lado se extienden a lo largo de 1,6 m.), pero estos indicios ofrecen una muy mala conservación, de manera que resulta complejo determinar la cantidad exacta de vigas que componían los suelos de estos dispositivos. No obstante, a partir de los ángulos sur y este, que son los mejor conservados, se puede deducir que existían probablemente tres vigas en el suelo de cada lado de la buharda, y que no había viga inserta en la esquina en ninguna de ellas. Sí que se aprecia que algunas de las vigas poseen un notable esvía, lo que ratifica la idea de que pertenecían a cadalsos. Es una pena que en este caso no exista nitidez en